

to silencio acerca del hecho. A Solís (1) parece imposible que el jefe indio fuera ahorcado en Texcoco. Los acolhua, ni algun otro de los aliados, tenían simpatía alguna por el tlaxcaltecatl; la señoría dió su permiso para acto semejante; el ejército tlaxcaltecatl estaba dividido y á la sazón mandado por Chichimecatecuhtli, enemigo de Xicotencatl: éste no tenía esperanza de salud por ningun lado. Por eso aquella ejecucion, que pudo ser causa de un serio alboroto entre los aliados, pasó sentida en secreto por los buenos y difundió un profundo terror en la multitud.

(1) Conquista, lib. 5, cap. 19.

CAPITULO VI.

CUAUHTEMOC.—COANACOCHTZIN.

*Principio del sitio de Tenochtitlan.—Pedro de Alvarado en Tlacopan.—Cristóbal de Olid en Coyohuacan.—Cuauhtemoc en Tenochtitlan.—Gonzalo de Sandoval en Itzapalapan.—Combate naval.—Toma del fuerte de Xoloc.—Sandoval abandona á Itzapalapan.—Sandoval en la calzada de Tepeyacac.—Asalto en la ciudad.—Socorro de acolhua.—Preséntanse los de Xochimilco y los otomies.—Distribucion de los bergantines.—Nuevo asalto é incendio.—Traicion de los chinampaneca.—Asaltos repetidos.— Vanse retirando los tenochca en direccion de Tlaltelolco.*

**III** calli 1521. Las divisiones de Pedro de Alvarado y de Cristóbal de Olid, salieron de Texcoco el veintidos de Mayo: rindieron la jornada en Acolman. Olid hizo adelantar á algunos de los suyos para tomar alojamientos, lo cual hicieron señalando con ramas verdes las casas separadas: cuando llegaron los de Alvarado no encontraron en donde posar, de donde se originó una acalorada reyerta, siguiéndose que los soldados pusieran mano á las armas y

áun se retaran los dos capitanes. Algunos caballeros de ambos campos se metieron entre los contendientes, apagando un tanto el ruido, si bien quedaban todos resabiados: informado Cortés, envió en toda diligencia á Fr. Pedro Melgarejo y al capitán Luis Marin, quienes con razones y amenazas del general, apaciguaron á los quejosos y reconciliaron á los jefes; sin embargo de lo cual Alvarado y Olid no quedaron buenos amigos. Al día siguiente (juéves veinte y tres), pernoctaron en Citlaltepec, (1) pueblo que por estar ya en el territorio de los méxica estaba desamparado. Aconteció lo mismo en Cuauhtitlan (viérnes veinte y cuatro), y el día inmediato (sábado veinte y cinco), atravesando por los desiertos pueblos de Tenayocan y Azcapotzalco, á hora de vísperas entraron en Tlacopan, aposentándose en las casas del rey tepaneca, que eran grandes y hermosas. Durante la tarde, los aliados salieron á merodear por los sembrados para traer de comer y los tlaxcalteca se adelantaron hacia la calzada; empeñándose porfiados combates hasta que sobrevino la oscuridad: durante la noche se oían los desafíos de los tenochca. (2)

Dicha misa por el P. Juan Díaz (domingo veinte y seis), (3) salieron los capitanes en dirección de Chapultepec, según les había ordenado el general, con intento de romper los caños que conducían el agua potable á México: en el tránsito fueron acometidos por los tenochca, cuyos indómitos guerreros defendieron con valentía el paso, logrando al cabo rechazarlos, no sin tener tres heridos y perder buena copia de los aliados. Ahuyentado el enemigo, los blancos penetraron en el bosque secular, rompiendo el acueducto construido de cal y canto y madera: era la primera consecuencia del asedio. En seguida la hueste se dirigió sobre la calzada de Tlacopan. Aunque los méxica ponían porfiada resistencia, intencionalmente iban cediendo atrayendo á los contrarios, hasta llevarlos muy adentro de la calzada, junto á una puente; entónces hicieron rostro, acudieron innumerables guerreros por la calzada misma y á ambos lados, en canoas por el lago, empeñándose formal y récia batalla. Los del agua disparaban flechas, varas y piedras á bulto seguro, sin recibir

(1) Cortés llama á esta población Gilotepec, confundiendo el nombre.

(2) Bernal Díaz, cap. CL.—Cartas de Relac. pág. 237.

(3) La mención de este domingo hecha por Bernal Díaz, cap. CL, nos ha servido principalmente para fijar las fechas anteriores.

gran daño de los ballesteros y escopeteros, pues las canoas estaban provistas de récios tablones de madera, tras de los cuales se amparaban. Cuando los jinetes arremetían, los méxica se arrojaban á la laguna y detras de unos mamparos con grandes lanzas, formadas con las armas quitadas á los blancos, herían á mansalva los caballos. Los briosos caballeros tenochca cerraron con la columna pié con pié, *macuahuitl* en mano; las rociadas de las armas arrojadas menudeaban sin cesar y las piedras arreciaban como granizo; el pelear duraba casi una hora, sin que los blancos obtuviesen ventaja. En esta sazón apareció por el agua nueva flota de *acalli*, dirigiéndose á atacar la retaguardia; á su vista y no pudiéndose sostener más sobre el campo, los castellanos emprendieron en buen orden la retirada, hasta encerrarse en Tlacopan: les costó la jornada un caballo, ocho muertos y cincuenta heridos. “Esta fué la primera cosa que hicimos, quitalles el agua y darle vista á la laguna, aunque “no ganamos honra con ellos.” (1) Los azteca, desde las canoas les gritaban vituperios á ellos y á los aliados.

Al día siguiente (lunes veinte y siete), atribuyendo Olid el pasado descalabro á impericia de Alvarado, insistió en marchar á donde Cortés le había ordenado, sin atender á las observaciones que en contrario le hiciera el mismo Pedro de Alvarado y algunos caballeros; en consecuencia al frente de sus capitánías dejó á Tlacopan, dirigiéndose á Coyohuacan á donde entró á las diez de la mañana: la ciudad estaba desamparada y los castellanos se aposentaron en el palacio del señor. El arrestado capitán Olid hizo una entrada por la calzada, sin fruto y áun con pérdida; en su campo sufrió una falsa alarma, una noche en que los tenochca vinieron á insultarle hasta la tierra firme. “Y de aquesta manera estuvimos en Tacuba, y “el Cristóbal de Olid en su real, sin osar dar más vista ni entrar “por las calzadas, y cada día teníamos en tierra rebatos de muchos “mexicanos que salían á tierra firme á pelear con nosotros, y no les “pudiésemos hacer ningun daño.” (2)

Los dos campos, sin embargo, no quedaron aislados completamente; aderezados los malos pasos á la orilla del lago, la caballería recorría aquel espacio manteniendo la comunicacion, ó protegiendo

(1) Bernal Díaz cap. CL. Cartas de Relac. pág. 238.

(2) Bernal Díaz, cap. CL.—Cartas de Relac. pág. 239.

á los aliados que se ocupaban en robar los panes para aprovisionar los campamentos. Daba esto lugar á diarios y frecuentes combates en que tenochca y tlaxcalteca se arremetían con profundo rencor, denostándose y haciéndose recíprocos cargos y amenazas. (1) El odio entre aquellas dos tribus había llegado á su colmo; para el azteca, la presencia del traidor republicano debía ser más aborrecible que la de los mismos blancos.

Los invasores estaban en las goteras de la ciudad y Cuauhtemoc reunió á los nobles y á los guerreros en consejo; expóles la situación en que estaban, sólos y abandonados de las provincias; el tropel de los que acudían á alistarse en las banderas enemigas; la falta de agua potable en la ciudad, la presencia de los bergantines que se apoderarían de los lagos: pintóles sin disfraz las miserias y desventuras que les amenazaban, terminando con pedir parecer, si se proseguiría la guerra ó se aceptaría la paz por los blancos apetecida. Los mancebos y la gente briosa, se decidió sin vacilar por la guerra; unos pocos propusieron esperar, y que conservasen cuatro españoles que en su poder tenían cautivos, para que mirándose en aprieto les pudiesen servir para negociar: los sacerdotes nada admitieron, sino acudir con oraciones y sacrificios á la proteccion de los dioses, cuya causa defendían, prosiguiendo hasta vencer ó morir en la guerra, fiados en la proteccion de los númenes. Prevaleciendo esta última opinion, se hicieron solemnes plegarias en los teocalli, con sacrificio de los cuatro castellanos y de cuatro mil prisioneros indios al terrible Huitzilopochtli. (2) Santificados por la religion, los méxica quedaron dispuestos á morir en defensa de la patria.

Al cuarto del alba del viérnes treinta y uno de Mayo, (3) dejó Gonzalo de Sandoval á Texcoco, dirigiéndose con su gente hácia Itztapalapan. Sin encontrar resistencia pasó á lo largo de las costas orientales del lago, torció siguiendo el contorno de las australes, presentándose despues de medio dia delante de la ciudad: los habitantes y guerreros méxica se defendieron briosamente; mas cargados por los castellanos y sus cuarenta mil aliados, tuvieron que huir

(1) Cartas de Relac. pág. 238.—Herrera, déc. III, lib. I, cap. XVII.

(2) Herrera, déc. III, lib. I, cap. XVII.—Torquemada, lib. IV, cap. LXXX.

(3) Cortés, pág. 240, fija esta salida, "otro dia despues de la fiesta de Corpus Christi, viérnes," Corpus Christi cayó aquel año 1521 en el juéves treinta de Mayo. Bernal Díaz asegura que la salida fué cuatro dias despues; no estaba en Texcoco.

en las canoas ó refugiarse en las casas construidas sobre el agua: dueños los blancos de las casas en tierra firme, les pegaron fuego, aposentándose sobre los escómbros.

D. Hernando reservó para sí el mando de la flotilla; en su concepto era el puesto de mayor peligro, en los bergantines estaba el principal nervio de la guerra, y por eso tomó aquel cargo, no obstante las representaciones de sus capitanes. Luego que Sandoval dejó á Texcoco, el general hizo embarcar la gente, dirigiéndose también á Itztapalapan, para ayudar á la toma de aquella plaza. Tan pronto como se ejecutaron aquellos movimientos, los vigías tenochca colocados en las alturas del Tepepolco y Huixachtlan (1) hicieron grandes ahumadas, que repetidas en otros lugares visibles sirvieron para dar oportuno aviso en la comarca. Las fustas impelidas á remo y vela, siguiendo el rumbo demarcado tuvieron presicion de pasar junto al peñon del Tepepolco (2) cerro de flancos ásperos y escarpados, rodeado completamente por las aguas, coronado por algunas albarradas y defendido por una guarnicion. Al acercarse las naos, los encastillados lanzaron al aire sus desafíos y provocaciones, acompañados de algunos flechazos y pedradas: no queriendo el general dejar aquel enemigo á retaguardia, desembarcó con ciento cincuenta castellanos, subió atrevidamente las ágrias laderas y se apoderó del lugar. "E entramos de tal manera, que ninguno de ellos se escapó excepto las mujeres y niños: y en este combate me hirieron veinte y cinco españoles, pero fué muy hermosa victoria." (3)

Las ahumadas avisaron en México del peligro y en consecuencia salió una flotilla de *acalli* en número de quinientos, (4) con objeto de socorrer los lugares amagados y combatir con las fustas. Al distinguirla de léjos, D. Hernando recogió prestamente el despojo, reembarcó su gente y dispuso que las naos permanecieran tranqui-

(1) Cerro de Huixachtlan, altura entonces en la tierra firme, llamada hoy de la Estrella ó de Itztapalapa.

(2) Ahora en la tierra firme fuera del lago: llámasele hoy Peñon grande ó peñon del Marqués, porque más tarde fué concedido en propiedad á D. Hernando. Existen ahí las canteras de *tetzontli* de que han sido construidos los antiguos y modernos edificios de México.

(3) Cartas de Relac. pág. 241.

(4) Así Cortés en sus Relaciones. Bernal Díaz afirma que las canoas eran cuatro mil; pero no estaba presente y preferimos el dicho del general.

las: los *acalli* á fuerza de remo se deslizaron rápidamente sobre la superficie del lago, devoraron la distancia, parándose de improviso como á dos tiros de ballesta de sus contrarios. Contempláronse entrambos contendientes un rato, indecisos en quien acometería primero; en aquella sazón, como socorro del cielo según se figuraron, el viento de tierra que ántes picaba refrescó de pronto dando por la popa á los bergantines; con el impulso del soplo, redoblado por el empuje de los remos, las fustas se dispararon sobre las cancas de los atónitos indios, quebrantándolas, trastornándolas, atropellándolas, aumentando el estrago con las ballestas, escopetas y artillería, quedando los guerreros, bien muertos, bien luchando contra las aguas: los *acalli* salvados á la destrucción tomaron velozmente la huida, siendo perseguidos por tres leguas, hasta que las últimas pudieron escapar á la destrucción metiéndose por entre los canales de la isla en que reposaba México. (1) El efecto extraño que en el ánimo de los guerreros producía el caballo en tierra firme, debían hacer los bergantines en los nautas indios.

Cuando Cristóbal de Olid distinguió la flotilla puesta en movimiento, salió de Coyohuacán con todas sus fuerzas metiéndose por la calzada adelante; en despecho de la brava resistencia que le hacían los méxica les ganó algunas puentes y albarradas, matando á los guerreros, echándolos al agua ó empujándolos hácia la ciudad. Este ataque simultáneo con el de Itztapalapa, no permitía á las fuerzas indias acudir en el tropel que pudieran, haciendo ménos difícil el avance de Olid.

Mientras esto pasaba, terminada la persecución de los *acalli*, D. Hernando condujo los bergantines hacia la calzada de Itztapalapa, que le barría el paso de la laguna, colocándose en la reunión de este ramal con el de Coyohuacán; por este movimiento ambos ramales quedaban en poder de los blancos y cortados de la ciudad, y Olid pudo con toda facilidad acabar de ganar el tránsito y reunirse con el general. Cortés desembarcó treinta hombres más de sus naves, avanzando resueltamente sobre el fuerte de Xoloc, que como sabemos estaba situado cerca del punto de reunión de las repetidas calzadas:

(1) Cartas de Relac. pág. 240—42.—Bernal Díaz, cap. CL.—Sahagun, lib. XII, cap. XXXII.—Herrera, déc. III, lib. I, cap. XVIII.—Torquemada, lib. IV, cap. LXXXX.

el fuerte era pequeño y estaba compuesto de dos teocalli de poca altura rodeados de una cerca baja de cal y canto, razón por la cual sólo contenía una corta guarnición; ésta peleó rícidamente hasta que agobiada por el número tuvo que ceder el puesto, con harto peligro y trabajo de los vencedores. Pero adelante de aquel sitio, por media legua más, se extendía la calzada hasta Tenochtitlan, cuajada de tenochca que no sólo disputaban porfiadamente el paso, sino áun intentaban recobrar el fuerte: D. Hernando hizo sacar los tres cañones gruesos de hierro que en las fustas llevaba, asestó el uno por la calzada adelante haciendo grave daño en los indios, aunque por descuido del artillero se incendió la poca pólvora que había. El estrago causado por el cañón y los bergantines que por el lado del agua disparaban sobre seguro las ballestas, escopetas y artillería, acabaron de auyentar á los guerreros hasta retirarlos á encerrar en la ciudad.

Llegada la noche, aunque Cortés tenía pensado retirarse á Coyohuacán, calculando ser aquel un verdadero punto estratégico, determinó establecerse en el fuerte ganado. En consecuencia, los bergantines anclaron junto al lugar, marchando uno de ellos al real de Sandoval á traer la pólvora que faltaba y comunicando sus órdenes para que la mitad de la guarnición de Olid viniera temprano á la mañana siguiente, así como cincuenta hombres de la división de Sandoval: en el fuerte quedaron con gran vigilancia. “Y á media noche llega multitud de gente en canoas, y por la calzada á dar sobre nuestro real; y cierto nos pusieron en gran temor y rebato, en especial porque era de noche, y nunca ellos á tal tiempo suelen acometer, ni se ha visto que de noche hayan peleado, salvo con mucha sobra de victoria. E como nosotros estábamos muy apercebidos, comenzamos á pelear con ellos y dende los bergantines, por que cada uno traía un tiro pequeño de campo, comenzaron á soltarnos, y los ballesteros y escopeteros á hacer lo mismo; y desta manera no osaron llegar más adelante, ni llegaron tanto que nos hiciesen algun daño, y así nos dejaron en lo que quedó de la noche sin nos acometer más.” (1)

Al amanecer del día siguiente (sábado primero de Junio), llegaron al fuerte quince ballesteros y escopeteros, cincuenta rodeleros y

(1) Cartas de Relac. pág. 244.—AA. cit.

siete u ocho caballos de la guarnicion de Coyohuacan, á tiempo que los tenochca combatian porfiadamente el lugar por el frente de la calzada y con canoas por ambos lados: "era tanta la multitud, que por el agua y por la tierra no viamos sino gente, y daban tantas gritas y alaridos, que parecia que se hundía el mundo." (1) Barriendo el paso con la artillería, acometiendo con la caballería y á favor de los bergantines, los blancos echaron adelante, ganaron una puente y albarrada defendida con brío, empujando á los guerreros méxica hasta meterlos en las primeras casas de la ciudad. Molestando mucho los tiradores indios colocados en los *acalli* al otro lado de la calzada, fué rota una parte de esta cerca del real, por cuyo brecha pasaron cuatro naos; entónces ambas divisiones navales dieron sobre las canoas que á su frente tenían, quebrando unas, apoderándose de otras, hasta que las demas huyeron á ocultarse en la ciudad. Las calles de agua ó canales permitían la entrada franca hasta el centro de la poblacion, y aunque cerca de la isla se encontraban algunos bajos y estacadas, por los pasos libres penetraron los bergantines hasta los suburbios, quemando muchas chozas. Para precaverse en adelante del daño los méxica cerraron aquellas entradas, dejando paso franco á las canoas por bajo los puentes. Trascurrió todo el dia en continuo batallar, hasta que por la noche los castellanos se retrajeron al fuerte de Xoloc. (2)

La posicion de este punto hacia inútil á Itztapalapan, tanto más cuanto que Sandoval no había podido apoderarse de las casas situadas dentro del agua, desde las cuales recibía algun daño. Por órden del general dejó, pues, la arruinada ciudad, dirigiéndose con los españoles y aliados directamente para Coyohuacan. Empezó la marcha al inmediato dia (domingo dos de Junio); pasaba el camino por una calzada de una y media legua de largo, tocando en el pueblo de Mexicatzinco, (3) y atravesando el lago en la parte austral más angosta. Sandoval pasó llanamente hasta penetrar en Mexicatzinco, cuyos habitantes comenzaron á combatir con bravura; acudieron á la defensa los guerreros de los lagos australes y áun una flotilla de canoas enviada por Cuauhtemoc para deshacer la calzada

(1) Cartas de Relac. pág. 245.

(2) Cartas de Relac. pag. 245.—Sahagun, lib. XII, cap. XXXII.

(3) Clavijero, Conq. tom. 2, pág. 157.

y anegar á los invasores. Parte de la capitania de Olid y dos bergantines vinieron al socorro, pudiendo Sandoval rechazar á los indios, quemar la ciudad, pasar la rota calzada sirviendo las dos naos de puentes, logrando por último recogerse en Coyohuacan. De aquí salió con diez jinetes para el fuerte, el cual estaba furiosamente atacado por los méxica; el alguacil mayor descabalgó, así como los suyos, para lanzarse á la pelea, teniendo el contratiempo de haber sido lastimado en un pié de un jarazo. Enfilando la calzada con los tiros gruesos, con las armas de fuego y artillería de las fustas, más los proyectiles lanzados por los aliados, los porfiados méxica tuvieron que apartarse al cabo hacia la ciudad. (1) "E desta manera "estuvimos seis dias, en que cada dia teníamos combate con ellos: "é los bergantines iban quemando al rededor de la ciudad todas las "casas que podían, y descubrieron canal por donde podían entrar "al rededor y por los arratales de la ciudad, y llegar á lo grueso "de ella, que fué cosa muy provechosa, é hizo cesar la venida de "las canoas, que ya no osaba asomar ninguna con un cuarto de le- "gua, á nuestro real." (2)

Pedro de Alvarado comunicó de Tlacopan la noticia, que por la calzada de Tepeyacac, situada al Norte de Tenochtitlan, entraban y salían libremente los moradores, pudiendo tambien escaparse todos cuando menester fuere. Aunque D. Hernando "deseaba más su salida, que no ellos," con objeto de apretar el cerco, ordenó á Gonzalo de Sandoval que con veinte y tres caballos, cien peones, diez y ocho ballesteros y escopeteros y buen número de aliados fuera á situarse en un pueblo pequeño al principio de aquella calzada. Aunque herido, aquel fiel oficial dejó á Coyohuacan, llegando el dia siguiente á su destino. "E dende allí adelante la ciudad de Temixtitan quedó cercada por todas las partes, que por calzadas podían salir á la tierra firme." (3)

(1) Cartas de Relac. pág. 246.—Bernal Díaz, cap. CL.

(2) Cartas de Relac. pág. 246. Para formar en cuanto posible el diario del sitio, vamos estudiando minuciosamente las relaciones; mas áun así, unas fechas resultan exactas, cuando están bien determinadas, mientras las demas quedan dudosas ó á poco más ó menos. En el presente caso, ¿de cuándo á cuándo se cuentan los seis dias? si desde el principio de la toma del fuerte, terminan el jueves seis de Junio.

(3) Cartas de Relac. pág. 247.—Bernal Díaz, cap. CL.—Herrera, dec. III, lib. I. cap. XVII.—Torquemada, lib. IV, cap. LXXXX.—Noticia comunicada por Alvarado, siete de Junio?—Sandoval se situa en Tepeyacac, ocho de Junio?

Embestida la ciudad por todas las entradas, Cuauhtemoc acudía á la defensa con incansable actividad. Ahondábanse los fosos, se multiplicaban las albarradas, se fabricaban hoyos encubiertos en el agua para hacer caer á los contrarios; las canoas circulaban por los canales aprovechando la ocasión de caer sobre el enemigo, y á los bergantines que se aventuraban dentro de las casas los agobiaban desde las azoteas con todo género de proyectiles. Los guerreros recibían cierta organización, aprendida de los teules; divididos los escuadrones en capitanías, con sus colores y divisas, cada una tenía señalado el punto en donde había de combatir, mudándose por horas para comer y descansar; saliendo de la costumbre establecida peleaban también de noche, teniendo en continua alarma y desvelo á los blancos, importándoles poco las pérdidas con tal de poder causar algún daño. En las tinieblas ponían velas y escuchas, que mudaban por cuartos, encendiendo grandes hogueras para descubrir los movimientos de los españoles; no se mostraban á la luz, vigilaban en silencio y corrían la palabra ó se apellidaban por medio de silbidos. Para proveerse de víveres, durante la oscuridad saltan las canoas de la ciudad ó venían las de los pueblos todavía amigos en las lagunas, logrando en el mayor silencio meter agua y abundantes mantenimientos. Los víveres para sitiados y sitiadores consistían principalmente en el pan de matz ó tortillas, en las yerbas comestibles conocidas bajo el nombre genérico de quelites (*quilitl*), en capulines (*capollin*), frutillas llamadas cerezas por los castellanos y en las tunas (*nochtli*), muy abundantes en aquella estación: (1) bastaban estos artículos á la sobriedad india, si bien eran insuficientes para los blancos.

Establecidas sólidamente las guarniciones de las calzadas, D. Hernando dispuso dar un asalto general á la plaza. La guarnición de Xoloc se componía de doscientos peones, entre ellos veinte y cinco ballesteros y escopeteros, sin contar la tripulación de las fustas que pasaba de doscientos cincuenta hombres: para reforzarla se hizo venir la mayor parte de la fuerza de Coyohuacan, no sin dejar en aquel sitio algunos castellanos con diez mil aliados, para contener, caso se presentasen á los pueblos de Xochimilco, Culhuacan, Itztapalapan, Huitzilopochco, Mexicatzinco, Cuitlahuac y Mizquic,

(1) Bernal Díaz cap. CLI.

(1) situados en los lagos australes, todavía á devoción de México: diez jinetes rondarían la calzada, así para cubrir la retaguardia como tener expedita la vía. El asalto principal era por este rumbo, á cuyo efecto debían apoyarle los bergantines y ochenta mil aliados: para llamar la atención comunicáronse órdenes á Alvarado y á Sandoval para acometer por sus respectivas calzadas.

Al día siguiente (2) muy temprano, D. Hernando á pié se puso al frente de los suyos, tomando la calzada en dirección á la ciudad. A poco andar se encontró un foso profundo sostenido por una albarrada; aunque los méxica le defendieron con brío, combatidos por el fuego de los bergantines que á uno y otro lado apoyaban la columna de los asaltantes, tuvieron que ceder el paso. Siguiendo el avance llegaron hasta la entrada de la ciudad; aquí dieron con una segunda cortadura ancha y una riega trinchera apoyada sobre un teocalli: (3) "E como llegamos, comenzaron á pelear con nosotros; pero como los bergantines estaban de la una parte y de la otra, ganámosela sin peligro, lo cual fuera imposible, sin ayuda de ellos." (4) Comenzando los méxica á retirarse, saltaron á tierra los de los bergantines, ayudando á franquear el paso á los castellanos y á los de Tlaxcalla, Huexotzinco, Chalco y Texcoco, en número de más de ochenta mil hombres. De esta manera los asaltantes se encontraban al principio de la calle de Itztapalapan, la misma por la cual habían penetrado en Tenochtitlan al ser recibidos de tan buena voluntad por Motecuhzoma la primera vez. Mientras los unos marchaban adelante, cantidad de indios al mando de Diego Hernández, aserrador, cegaban los fosos con los escombros de las trincheras y de las vecinas casas, á fin de dejar libre y expedito el tránsito.

La primera cortadura encontrada en la calle fué fácil de ganar, porque no teniendo agua el foso, lo franquearon sin gran esfuerzo castellanos y aliados. Dando tras los vencidos la calle adelante, se

(1) Cortés las nombra sucesivamente Suchimileo, Culhuacan, Itztapalapa, Chilobusco (hoy Churubusco), Ciutaguacac (actualmente Tlahua en el dique de su nombre), Mizquique: subsisten todavía.

(2) Domingo nueve de Junio?

(3) El teocalli se llamaba Xoluco y estaba situado en donde hoy la iglesia de San Antonio Abad.

(4) Cartas de Relac. pág. 248